

Colección de poesía (sin título)

Laura Navarro-Morón

The Ohio State University

El día de mi exorcismo

Mi exorcismo duró un día
Con sus muchas noches.

¡Qué mentira tan bella me había creído!
Que venías de paraísos artificiales para solventar el mal que anidaba en mis huesos
Errabundos de un amanecer que se diluye en las venas de otros yonquis
Que no somos nosotros
Que somos la esperanza del planeta,
No somos toxicómanos, *for heaven's sake!*

Mi exorcismo
Hubo de consistir en la ingesta impúdica de varios brebajes milenarios
Que formaban telarañas en mis párpados
Y disipaban la locura primigenia
De tantas veladas pasadas a oscuras
En el lodazal de los diablos rojos
De cuernos rojos
De alma roja
Y carcasa parda.

La sangre que escupiste aquella tarde frente a mi mirada perpleja, perpetua
Entre los arbustos de un jardín astronómico,
—Minúsculo en su relevancia con respecto al dolor de tus ojos
Que escudriñan verdades que no crees
Y que esconden mentiras que te inventas—
Era una señal sorda e inequívoca
De la existencia

Del hediondo feto que te habita en la almohada
Que abrumba a los insomnes de madrugada
Que deja un rastro de narcóticos falaces
Que alimentan tu cerebro de zombie corrompido por
la violencia de una anarquía inventada.

Mi exorcismo

Había resultado en la expulsión definitiva de demonios ancestrales

Que pervivían bajo las sábanas de mi piel

Y momificaban los terrores infantiles

De tantas veladas pasadas a oscuras

En el lodazal de los diablos rojos

De cuernos rojos,

De alma roja

Y carcasa parda.

La mujer quemada

La mujer quemada,

La mujer quemada,

La mujer quemada,

Unidad de Cuidados Intensivos.

Tres de la mañana.

Sirenas.

Me reinventaba despacio

Como deshaciéndome de una piel

Que no me pertenecía,

Que flotaba como escamas palidecidas

Palidecientes,

Encendidas en sangre roja contenida en hemorragia.

Me regeneraba despacio

Descomponiéndose mi piel

En mil virutas de madera

Podrida,

Marea de luna

Las velas abiertas de un barco de arena que escuece
en los ojos.

La mujer quemada,

La mujer quemada,

Unidad de Cuidados Intensivos.

Cuatro de la tarde.

Bip, bip.

Pero yo flotaré como el ave fénix

Y haré volar dragones sobre el ascua de la tierra

Que el rescoldo de mi carne

Se retuerce del dolor que pasé en la hoguera

Amaneciendo así como una crisálida

Mi vientre lleno de escamas,

El dolor de estas llagas

Se consume mi máscara triste de momia (¡lumbre en
la noche!)

La mujer quemada,

Unidad de Cuidados Intensivos.

Doce de la noche.

Grillos.

Jamás recuperaré el dolor de aquellas heridas

Nostalgia oronda que golpea con nariz quevedesca

El dintel de pámpanos bajo el que me erijo.

Corona de laurel, dulces honores.

Jamás me desgarraré con el dolor contenido

Con la libertad y el grito primigenios

Que la estirpe te deniega en generaciones de miedo,
Nimbo de fuego azul, tu mirada
¡Con la libertad y el grito primigenios!
De aquella vez que me quemé viva.

alforja
ajada y polvorienta
Mi piel —cubierta de escamas y adamantino inque-
brantable— fortaleza infranqueable e indomable

My Evil Twin

La misma loba nos amamantó y nos llamó hijos
En su extraño ladrido gutural a la noche,
En su belleza de licántropa herida por las flechas de
la luna.

Nacimos del mismo seno, del mismo sufrimiento por
el mundo

Que une y separa nuestras entrañas:

Tú te acuestas, te amagas, hurtas pequeñas migajas
de dolor en otros,

Alimentas el querer con padecer y cruzas el arco del
infierno

Una y otra vez...

No soportas el dolor.

Yo me levanto, despliego sueños existenciales, rega-
lo ascuas para purificar tus heridas,

Alimento la tierra que me circunda y busco el ca-
mino de vuelta a Kansas

Una y otra vez...

No soporto el dolor.

Somos un engendro despellejado, desprotegido del
mundo exterior

Sufrimos como hermanos de sangre y leche

Dolemos de amor y odio en la madrugada

Desnudos de una piel que habría de resguardar el
frío de esta carne a dentelladas.

Tu piel —hecha de barro y de titanio rústico— es